

MAGGIA

MADRE DE RAFAEL

CAPÍTULO III.

La madre de Rafael.

¿QUIÉN no conoce á Rafael de Urbino? Rafael es el pintor de la gracia más ideal, el pintor de la belleza mística, el pintor de la pureza. Solo Murillo ha sabido unir como él la alegre é inocente expresion virginal á la solemne y reposada expresion de la madre. Rafael tiene estilo propio que sus muchos admiradores han denominado rafaelesco. Sabido es que el estilo rafaelesco posee gran pureza, correccion y armonía de color. Rafael Sanzio ó de Urbino es el más célebre de los pintores modernos. ¿A qué se debe la dulzura, la bondad y el suave temple del alma de Rafael?

Débese á su madre.

Maggia, la madre del artista inmortal, depositó toda su ternura en Rafael, y como lo amaba tanto, se la supo transmitir.

La madre de Rafael era sentimental y poética. Dotada de gran sensibilidad, quiso educar á su hijo por sí misma, tratando de rodear la infancia del querido niño de cuadros seductores.

El marido de Maggia, llamado Juan Sanzio, que era un buen pintor, sobre todo como retratista, tenía un estudio muy alegre, y en él quiso colocar Maggia la cuna de su hijo.

Con ese sublime presentimiento de las madres que no falla nunca porque es divino, Maggia auguró que su hijo sería célebre.

Creyéndolo destinado á la gloria, quiso alegrar su mirada con cuadros risueños para que penetrasen en su alma imágenes placenteras y tomase su inspiración suaves tintes, dulces tonos. Al efecto rodeó la cuna de su hijo de cuadros de vírgenes, de pájaros y de flores.

La madre de Rafael era eminentemente católica, y por eso Rafael ha sabido representar en sus cuadros el ideal católico con tan gran inspiración.

Rafael respiró en su hogar el artístico entusiasmo que era en su familia tradicional religión.

El padre de Rafael no solo era pintor, también hacía versos: todavía se conserva en el Vaticano una crónica en verso que escribió en honor del duque de Urbino su protector.

Rafael, que en unión de Miguel Ángel y Leonardo de Vinci, representa el Renacimiento, fué un sér extraordinario en todo: su vida está esmaltada de episodios originalísimos. Se han observado en él diferentes particularidades que no son comunes á los demás seres. Rafael nació en Urbino el 6 de Abril de 1483, y murió en Roma el 6 de Abril de 1520. Rafael fué discípulo del célebre *Perugino*; pero pronto la celebridad del discípulo sobrepujó á la del maestro.

Los condiscípulos de Rafael le llamaban *il gragiosísimo*.

En Rafael sobresale el amor á la perfección, por eso ha pasado á la posteridad esta frase suya: «El pintor debe representar las cosas no como las hace la naturaleza, sino como debería hacerlas.»

Rafael es más idealista que real, porque no puede ser realista un alma enamorada de la perfección. Sin embargo, en muchas obras de Rafael se enlazan el naturalismo y el idealismo, y de tan feliz consorcio brota el ángel humanizado. Rafael ha sabido unir el espiritualismo del sentimiento moderno con el plástico idealismo de la belleza griega. El inmortal artista debió á su dulce carácter cuantas simpatías conquistó, y el haber sido el predilecto de Julio II y Leon X.

La figura de Rafael era interesante, y su trato amable y ameno.

Rafael no pintaba por buscar gloria, sino porque sentía la necesidad de producir lo bello.

David no pulsaba el arpa por hacerse escuchar entre los hombres; los sonidos de su arpa eran alabanzas dirigidas á Dios.

Fra Angélico no trabajaba para la posteridad; las líneas y el color eran oraciones creadas por él y dirigidas al Onnipotente.

Lippo Dalmasio no quiso pintar más que ángeles y vírgenes: su inspiracion era completamente celestial.

El pintor de la Sacra Familia tuvo siempre por número á la mujer: la primera inspiradora de sus cuadros fué su madre; la segunda, Fornarina.

El genio de Rafael tiene toda la delicadeza femenina, sin carecer de vigor.

La madre de Rafael ejercia gran influencia sobre él, y tanto es así, que de las narraciones de su madre tomaba asuntos para sus cuadros. Maggia le habia referido la espantosa tradicion denominada Degollacion de los inocentes; y tanto se impresionó con ese relato, que entre los papeles de Rafael donde se encontraron sus primeros ensayos, existe en una cuartilla de papel un cuadrito dibujado á la pluma representando la conocida tradicion. La composicion, que está dividida en dos grupos, es una composicion infantil que acusa los cortos años de su autor. Rafael era un niño cuando la ejecutó, un niño que no tenia formado el criterio, pero que poseia exuberancia de inspiracion. El autor era entonces todavía más candoroso que los sacrificados que representaba. Hay en uno de los grupos una mujer ame-

nazando á un guerrero con un zueco. No puede ser más cándida la idea. Los verdugos de aquel cuadro resultaron de suave expresion; no parecian verdugos. Rafael no sabia pintar la ferocidad. Decididamente no habia nacido para pintar malvados.

En el alma de Rafael, tranquila como un lago, solo se reflejaban los dulces afectos; las pasiones tumultuosas no tenian lugar.

Rafael es el sacro pintor de las Madonnas, por eso ha legado más de doscientas vírgenes á la admiracion de la posteridad.

En la *Virgen del Pozo*, en la *Virgen de la Tienda*, en la *Virgen de la Silla* y en la Sacra Familia, resplandece el férvido entusiasmo maternal que Maggia supo inspirarle.

Rafael ha sido único para expresar el éxtasis maternal, como Murillo ha sido el único que ha sabido expresar la expresion virginal.

Las Dianas y Minervas de los griegos, presentadas como emblema de gracia femenil y virginal, no pueden compararse á las vírgenes de Murillo, como no puede compararse Ceres á las madres pintadas por Rafael.

Por todas partes se han esparcido las vírgenes del místico pintor.

En Berlin poseen una Virgen suya, que tiene sobre las rodillas al Niño Dios.

En el Vaticano se halla la Coronacion de la Virgen, debida á su pincel.

En el Museo de Milan está el admirable cuadro del «Casamiento de la Virgen,» denominado Sposalizio. En Florencia atesoran muchas Madonnas suyas.

En Toscana tienen la célebre Virgen de la Palmera. Mas la obra maestra de Rafael es la *Virgen del Velo*. ¡Qué estilo tan natural, fácil y poético tiene este cuadro!

Las vírgenes madres pintadas por Rafael respiran castidad en las formas, son formas ideales creadas por un poeta, son las doncellas púdicas que soñó en su adolescencia.

Las madres pintadas por el sublime artista tienen tanta ternura, idealismo y pureza, que parecen divinas.

Rafael es el pintor de las mujeres: después de haber creado la *Virgen de la Rosa*, la del Pez, la de la Perla y tantas otras ya mencionadas, ha embellecido el mundo del arte con los cuadros de *Santa Cecilia*, *Santa Margarita*, *Santa Catalina de Alejandría* y la *Bella Jardinera*.

¡Cuán poderosa es la influencia de la mujer!

La ternura de Maggia convirtió á Rafael en sublime pintor de la Virgen Madre.

Si no se conoce bastante la influencia femenina, es porque la mayor parte de las mujeres esconden su poder en vez de hacer alarde de él.

La mujer que generalmente posee la virtud de la modestia, no solo oculta el predominio que ejerce sobre los que la rodean, sino hasta su fuerza intelectual.

Afortunadamente algunos grandes hombres dotados

de alma generosa proclaman elocuentemente las aptitudes que poseemos y que nuestros impugnadores sistemáticos nos niegan.

Calderon, en una comedia titulada «El Mayor encanto Amor,» pone en boca de Circe los siguientes versos:

.....
.....

Que en fin las mujeres, cuando
Tal vez aplicar se han visto
A las letras ó á las armas,
Los hombres han excedido,
Y así ellos, envidiosos,
Viendo nuestro ánimo invicto,
Viendo agudo nuestro ingenio,
Porque no fuera el dominio
Todo nuestro, nos vedaron
Las espadas y los libros.

Apelemos á la irrecusable autoridad de Calderon cuando nos ataquen nuestros detractores.

Es indudable que la mujer modela á su hijo y que los niños educados por una mujer superior, adquieren altísimas cualidades.

Un amigo de Goethe, al conocer á la madre del gran poeta alemán, exclamó: *Ahora comprendo por qué ha llegado á ser Goethe lo que es.*

¡Hermoso elogio para Catalina, Isabel, Textor!

Benditas las madres que cual la de Washington pueden decir: *He enseñado á Jorge la virtud; la gloria no es más que una consecuencia de ella.*

Espero que mi hijo se acordará de las lecciones que le he dado, y no olvidará que es simplemente un ciudadano al cual Dios ha hecho más feliz que á los otros.

La madre de Rafael inspiró también á su hijo la humildad, y esa humildad le valió el poder contar siempre con un gran círculo de amigos.

Pocos tuvieron la dicha de Rafael, pues solo él ha poseído una aureola de gloria, sin que se ciñera á sus sienes una corona de espinas.

Si la Parca nos lo arrebató tan pronto, fué porque tuvo envidia del brillante destino que cupo en suerte al que pudiéramos apellidar *Benjamin de la Fortuna.*

Os hemos hablado de Maggia Ciarla porque ejerció gran influencia en el númen del sublime pintor de las Vírgenes, de las Madres, de las Gracias y las Sibilas; del pintor de la belleza femenil.

BERENGUELA LA GRANDE

MADRE DE SAN FERNANDO.